

Ponciano, Erick M.

1993 El Atlas Arqueológico de Guatemala: Conceptos básicos y de manejo. Reporte 7, Atlas Arqueológico de Guatemala, pp.1-3. Instituto de Antropología e Historia, Guatemala.

1

EL ATLAS ARQUEOLÓGICO DE GUATEMALA: CONCEPTOS BÁSICOS Y DE MANEJO

Erick M. Ponciano

Tradicionalmente, el trabajo de campo en arqueología se enfocaba casi exclusivamente en cuanto al descubrimiento y excavación de sitios individuales. Sitios que posiblemente nunca fueron totalmente desconocidos para el mundo y que recibieron atención dada su majestuosidad o monumentalidad. Hoy, sin embargo, mientras que muchos sitios individuales y su excavación son aún de importancia tremenda, el enfoque se ha ampliado a tomar paisajes enteros con reconocimientos de superficie y registros de sitios además de - o a veces en lugar de - la excavación.

Los arqueólogos se han dado cuenta que hay una gran cantidad de evidencia afuera de los sitios, desde conjuntos regados de artefactos sobre la superficie hasta rasgos mayores que proveen importante información sobre la explotación humana del área. El estudio de paisajes enteros por medio de estudios regionales es ahora una parte importante en cualquier trabajo arqueológico, dada la amplia perspectiva que se puede obtener de un lugar determinado.

Una de las mayores tareas de un arqueólogo es localizar los paraderos de sitios y rasgos. No debemos olvidar que muchos sitios o monumentos nunca han estado perdidos para la posteridad tal como las pirámides de Egipto, la Gran Muralla de China o los sitios de Teotihuacan en México y Tikal en Guatemala. Ni tampoco se debe acreditar a los arqueólogos con el descubrimiento de todos los sitios que una vez fueron desconocidos. No se han hecho estudios al respecto pero un número significativo de sitios han sido descubiertos por accidente. Esto ocurre principalmente cuando se construye infraestructura ya sea en ciudad o en campo.

Sin embargo, lo que si puede ser atribuido completamente a los arqueólogos es que han intentado sistemáticamente registrar los sitios y son quienes buscan determinar la variación total de estos en sus características para conformar la gran diversidad de antiguos paisajes arqueológicos.

Reconocimientos de Campo

Métodos para identificar sitios arqueológicos incluyen varias etapas como: consulta documental, caminata de campo, reconocimientos intensivos y extensivos, mapeos y levantamientos topográficos.

Fuentes Documentales

Es un importante recurso para lograr la primera información registrada de referencia sobre la existencia de un sitio arqueológico. La información existente siempre tiene que ser verificada únicamente por medio de trabajo de campo. Usualmente ocurre que con trabajos de campo más recientes la información recopilada tiende a ser más completa que la que se tenía originalmente. Por mucho que se haya investigado un sitio arqueológico, siempre aparecen rasgos nuevos que deben ser registrados.

Reconocimientos de Superficie

Es uno de los componentes más importante de todo el trabajo arqueológico. Su forma básica de realización no ha variado radicalmente, ya que consiste en buscar los restos más prominentes en el terreno, particularmente montículos o grupos de montículos o de rasgos arqueológicos que forman parte de los conjuntos. Lo que ha variado en importancia es su porcentaje de participación en todo el diseño de investigación. En la actualidad, más y más proyectos de investigación dedican recursos para esta actividad, lo que permite obtener una visión más amplia del paisaje arqueológico.

Además, en los reconocimientos sistemáticos se están incluyendo todos aquellos rasgos, como canales, muros, etc, que se asocian al sitio como componentes de éste.

Otro aspecto importante es que los reconocimientos de campo adquieren relevancia por los estudios regionales. Estudios regionales en diferentes partes del mundo han proveído modelos de aplicación para otras áreas arqueológicas. Tal el caso del Proyecto del Valle de Virú, en Perú, hecho por Gordon Willey, el reconocimiento de William T. Sanders en el Valle de México o el de Richard MacNeish en el valle de Tehuacan.

Estudios anteriores que tuvieran una naturaleza de reconocimientos por varios años consecutivos en Guatemala son realmente escasos y algunos de ellos son: el proyecto regional de la Universidad de Pennsylvania, dirigido por Joseph Michels en el valle central de Guatemala; otro igualmente de la Universidad de Pennsylvania, dirigido por Carson Murdy, en el Altiplano Central de Guatemala; el Proyecto Escuintla de Frederick Bove, de la Universidad de California en Santa Bárbara; el Proyecto Cuenca del Lago de Izabal de Juan Pedro Laporte con la Universidad de San Carlos de Guatemala; el Proyecto Izabal dirigido por Richard Bronson; el Proyecto Petexbatun de Arthur Demarest de la Universidad de Vanderbilt; el Proyecto Ixcanrio de Richard E.W. Adams, de la Universidad de San Antonio, Texas.

Actualmente, la mayor actividad de reconocimiento en campo es desarrollado por el programa Atlas Arqueológico de Guatemala. Esta actividad de reconocimiento y registro posiblemente sea uno de las contribuciones más grandes que el programa Atlas Arqueológico hace al país, ya que la información recuperada servirá de base para futuros proyectos de carácter regional.

Por lo general, el interés ha ido de ver sitios individualmente a conjuntos de sitios y luego a estudiar patrones de asentamiento y hacer comparaciones con otras regiones ya sea sincrónicamente o en forma diacrónica. Esto es muy importante ya que permite conocer la distribución de sitios en el terreno en una región determinada.

El reconocimiento ha tenido un fuerte impacto en el trabajo arqueológico. Actualmente, es raro que sea suficiente localizar un sitio arqueológico individual y luego examinarlo por medio de excavación sin tomar en cuenta la información de los sitios circunvecinos.

En las últimas décadas, el reconocimiento ha pasado de ser un simple paso preliminar para convertirse en una importante fase con un tipo propio de investigación que puede producir información tan útil como aquella lograda a través de excavación.

El reconocimiento involucra una serie de técnicas, no solo es la identificación de sitios y su registro, pero también el conocer el medio ambiente que le rodea, la distribución espacial de la actividad humana, variaciones entre regiones, cambios en la población a través del tiempo y relaciones entre las personas y su ambiente. La situación actual del lugar es también muy importante para conocer la situación legal del sitio o sitios, sus condiciones generales y sus perspectivas de protección. Toda esta información es debidamente llenada en ficheros de sitios que son elaborados para registrar su existencia y hasta ese entonces pasa a formar parte de la riqueza cultural de una región, ya que anteriormente no era conocida.

Unidades de Análisis

Es importante tomar conceptos espaciales que permitirán definir mejor la terminología a emplearse cuando se refiere a lugares arqueológicos. Uno de los propósitos de esto es lograr el ordenamiento de los datos arqueológicos recuperados y hacerlos entendibles y uniformes en su presentación.

Por ejemplo, se toma como unidad básica el **sitio arqueológico**, ejemplificado éste por el espacio donde existe concentración de artefactos, montículos, grupos de montículos y rasgos asociados. También existen estratos de una o más ocupaciones. Es difícil definir un límite o espacio físico para el sitio, ya que puede variar dependiendo del lugar, de donde termina un sitio y donde comienza otro. Pero usualmente un límite está indicado por la declinación en la frecuencia de artefactos o evidencias en la superficie.

La siguiente unidad de análisis es la **localidad**, de mayor extensión que el sitio, pero se conserva dentro de los límites reducidos. Se puede considerar en términos antropológicos como la extensión ocupada por la comunidad, sus lugares de influencia, lugares de sostén, etc. Aquí se puede incluir aquellos lugares en que es difícil mostrar el fin de un sitio y el inicio de otro, dada la frecuencia de artefactos en la superficie.

Se utiliza el término **zona** para designar arbitrariamente aquellas unidades que son necesarias por diferentes circunstancias, ya sea administrativas o de ordenamiento.

Después sigue la **región** como unidad de análisis, siendo ésta la unidad espacial más grande usada por el proyecto. La región está determinada por accidentes naturales e histórico-arqueológicos.

Finalmente viene el **área**, la cual tiene un espacio geográfico mayor que el de región y rebasa los límites meramente geográficos. Se utiliza para agrupar sociedades que habitaron diferentes medio ambientes aun cuando hayan formado parte de la misma entidad cultural.

Un aspecto que es importante tomar en cuenta es que esta caracterización es meramente de localización y no tiene relación con las operaciones de excavación que son realizadas una vez ubicados y registrados los sitios arqueológicos. Esto es una manera de lograr un ordenamiento de la evidencia recuperada en el registro arqueológico.

El reconocimiento arqueológico actualmente es hecho de manera sistemática utilizando un sistema de cuadrícula que permite ubicar por medio de coordenadas la ubicación precisa y exacta de los sitios arqueológicos y sus localidades.

Tres niveles de cuadriculación son usados para la localización de evidencias. El primer nivel es de carácter nacional, por lo cual abarca todo el país. Tiene una notación dual dado el sistema de coordenadas que permite abarcar todo el territorio, teniendo cada unidad 20 km por lado. El segundo nivel está representado por una sectorización del primer nivel, siendo éstos de 5 km por lado, teniendo una característica regional. El tercer nivel de cuadriculación comprende sectores de 1 km por lado, siendo la unidad básica de reconocimiento para todo el país, además de ser la unidad más adecuada para el uso de mapas del Instituto Geográfico Nacional que tienen escala 1:50,000.